

Por el remanso bañado,
Un lecho te he preparado
De eneldos y de azahares.

Suelta ya la trenza obscura
Sobre la espalda morena;
Muestra la esbelta cintura,
Y que forme la onda pura
Nuestra amorosa cadena.

Late el corazón sediento;
Confundamos nuestras almas
En un beso, en un aliento...
Mientras se juntan las palmas
A las caricias del viento.

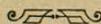
Mientras que las amapolas,
De calor desvanecidas,
Humedecen sus corolas
En las cristalinas olas
De las aguas adormidas.»—

Así dice amante el joven,
Y con lánguido mirar
Responde la bella niña
Sonriendo... y nada más.

Entre las palmas se pierden;
Y del día al declinar,
Salen del espeso bosque,
A tiempo que empiezan ya
Las aves á despertarse
Y en los mangles á cantar.

Todo en la tranquila tarde

Tornando á la vida va;
Y entre los alegres ruidos,
Del Sud al soplo fugaz,
Se oye la voz armoniosa
De los tumbos de la mar.



AGUÑA (MANUEL)

NOCTURNO (1)

Á ROSARIO

I

Pues bien, yo necesito
Decirte que te adoro,
Decirte que te quiero
Con todo el corazón,
Que es mucho lo que sufro
Y mucho lo que lloro,
Que ya no puedo tanto,
Y al grito en que te imploro,
Te imploro y te hablo en nombre
De mi última ilusión.

II

Yo quiero que tú sepas
Que ya hace muchos días
Estoy enfermo y pálido,
De tanto no dormir;
Que ya se han muerto todas
Las esperanzas mías;

(1) Esta composición, hermosísima aunque incorrecta, fué si no la última, una de las últimas que escribió este poeta antes de su desgraciada muerte, acaecida á los veintisiete años de su edad, y cuando las más lisonjeras esperanzas le reservaban un porvenir de gloria.

Que están mis noches negras,
 Tan negras y sombrías,
 Que ya no sé ni en dónde
 Se alzaba el porvenir.

III

De noche, cuando pongo
 Mis sienes en la almohada
 Y hacia otros mundos quiero
 Mi espíritu volver,
 Camino mucho, mucho,
 Y al fin de la jornada,
 Las formas de mi madre
 Se pierden en la nada,
 Y tú de nuevo vuelves
 En mi alma á aparecer.

IV

Comprendo que tus besos
 Jamás han de ser míos.
 Comprendo que en tus ojos
 No me he de ver jamás,
 Y te amo y en mis locos
 Y ardientes desvaríos,
 Bendigo tus desdenes,
 Adoro tus desvíos
 Y en vez de amarte menos
 Te quiero mucho más.

V

A veces pienso en darte
 Mi eterna despedida,
 Borrarte en mis recuerdos
 Y hundirte en mi pasión;
 Mas si es en vano todo
 Y el alma no te olvida,
 ¿Qué quieres tú que yo haga
 con este corazón?

VI

Y luego que ya estaba
 Concluido tu santuario,
 Tu lámpara encendida,
 Tu velo en el altar,
 Chispeando las antorchas,
 Humeando el incensario,
 El sol de la mañana
 Detrás del campanario,
 Y abierta allá á lo lejos
 La puerta del hogar.

VII

¡Qué hermoso hubiera sido
 Vivir bajo aquel techo,
 Los dos unidos siempre
 Y amándonos los dos;
 Tú siempre enamorada,
 Yo siempre satisfecho;
 Los dos una sola alma,
 Los dos un solo pecho,
 Y en medio de nosotros
 Mi madre como un dios.

VIII

¡Figúrate qué hermosas,
 Las horas de esa vidal
 ¡Qué dulce y bello el viaje
 Por una tierra así!
 Y yo soñaba en eso,
 Mi santa prometida,
 Y al delirar en eso
 Con la alma estremecida,
 Pensaba yo en ser bueno
 Por tí, no más por tí.

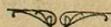
IX

¡Bien sabe Dios que ese era

Mi más hermoso sueño,
 Mi afán y mi esperanza,
 Mi dicha y mi placer;
 Bien sabe Dios que en nada
 Cifraba yo mi empeño,
 Sino en amarte mucho
 Bajo el hogar risueño
 Que me envolvió en sus besos
 Cuando me vió nacer.

X

Esa era mi esperanza...
 Mas ya que á sus fulgores
 Se opone el hondo abismo
 Que existe entre los dos,
 ¡Adiós, por la vez última,
 Amor de mis amores,
 La luz de mis tinieblas,
 La esencia de mis flores,
 Mi lira de poeta,
 Mi juventud, adiós!



ANTE UN CADÁVER

¡Y bien! Aquí estás ya... sobre la plancha
 Donde el gran horizonte de la ciencia
 La extensión de sus límites ensancha.
 Aquí donde la rígida experiencia
 Viene á dictar las leyes superiores
 Á que está sometida la existencia.
 Aquí donde derrama sus fulgores
 Ese astro á cuya luz desaparece
 La distinción de esclavos y señores.
 Aquí donde la fábula enmudece

Y la voz de los hechos selevanta
 Y la superstición se desvanece.
 Aquí donde la ciencia se adelanta
 Á leer la solución de ese problema
 Que sólo al anunciarle nos espanta.
 Ella que tiene la razón por lema
 Y que en tus labios escuchar ansía
 La augusta voz de la verdad suprema.
 Aquí estás ya... tras de la lucha impía
 En que romper al cabo conseguiste
 La cárcel que al dolor te retenía.
 La luz de tus pupilas ya no existe;
 Tu máquina vital descansa inerte
 Y á cumplir con su objeto se resiste.
 ¡Miseria y nada más! dirán al verte
 Los que creen que el imperio de la vida
 Acaba en donde empieza el de la muerte.
 Y suponiendo tu misión cumplida
 Se acercarán á tí, y en tu mirada
 Te mandarán la eterna despedida.
 Pero no...! tu misión no está acabada,
 Que ni es la nada el punto en que nacemos
 Ni el punto en que morimos es la nada.
 Cuando es la existencia, y mal hacemos
 Cuando al querer medirla la asignamos
 La cuna y el sepulcro por extremos.
 La madre es solo el molde en que tomamos
 Nuestra forma, la forma pasajera
 Con que la ingrata vida atravesamos.
 Pero ni es esa forma la primera
 Que nuestro sér reviste, ni tampoco
 Será su última forma cuando muera.
 Tú, sin aliento ya, dentro de poco
 Volverás á la tierra y á su seno
 Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida, en apariencia ajeno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar, donde la triste esposa.
Sin encontrar un pan, sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de su fondo abierto

La larva convertida en mariposa,
Que en los ensayos de su vuelo incierto,
Irá al lecho infeliz de tus amores

A llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores,
Tu cráneo, lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores.

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
Porque en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Y allí acaban la fé y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sabio y el idiota,
Se hunden en la región de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
Y parece la máquina, allí mismo

El sér que muere es otro sér que brota.

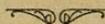
El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera,
Y forma y hace de él otro organismo.

Le abandona á la historia justiciera
Un nombre, sin cuidarde, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto,
Se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto,
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria
A la que tanto nuestro afán se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas, pero nunca muere.



ENTONCES A HOY

Este era el cuadro que al romper la noche
Sus velos de crespón,

Alumbró atravesando las ventanas

La tibia luz del sol:

Un techo que acababa de entreabrirse

Para que entrara Dios;

Una lámpara pálida y humeante

Brillando en un rincón;

Y entre las almas de los dos esposos,

Como un lazo de amor,

Una cuna de mimbres con un niño

Recién nacido..... yo!

Posadas sobre la áspera cornisa,

Todas de dos en dos,
 Las golondrinas junto al pardo nido
 Lanzaban su canción
 En tanto que á la puerta de sus jaulas
 Temblando de dolor,
 Mezclaban la torcaza y los *sinsontes*
 Sus trinos y su voz.
 La madre selva alzando entre las rejas
 Su tallo trepador,
 Enlazaba sus ramas y sus hojas
 En grata confusión,
 Formando un cortinaje en el que había
 Por cada hoja una flor,
 En cada flor una gotita de agua
 Y en cada gota un sol,
 Reflejo del dulcísimo de entonces
 Y del doliente de hoy!
 Mi madre la que vive todavía
 Puesto que vivo yo,
 Me arrullaba en sus brazos suspirando
 De dicha y de emoción;
 Mientras mi padre en el sencillo exceso
 De su infinito amor,
 Me daba las caricias que más tarde
 La ausencia me robó
 Y que á la tumba en donde duerme ahora
 A pagarle aún no voy!...
 Forma querida del amante ensueño
 Que embriaga á los dos,
 Yo era en aquel hogar y en aquel día
 De encanto y bendición,
 Para mi cuna blanca, un inocente;
 Para el mundo, un dolor.
 Y para aquellos corazones buenos
 Un tercer corazón!...

De aquellas horas bendecidas, hace
 Veintitrés años hoy...
 Y de aquella mañana á esta mañana,
 De aquel sol á este sol,
 Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
 Se ha hundido mi ilusión,
 Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
 La madre de mi amor,
 Ni viene á despertarme en las mañanas
 Ni está donde yo estoy!
 Y en vano trato de que mi arpa rota
 Module una canción,
 Y en vano de que el llanto y sus sollozos
 Dejen de ahogar mi voz...
 Que solo y frente á todos los recuerdos
 De aquel tiempo que huyó,
 Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas
 Sin lámpara y sin dios,
 Evoco á la esperanza, y la esperanza
 Penetra en su interior
 Como en el fondo de un sepulcro antiguo
 Las miradas del sol...
 Bajo el cielo que extiende la existencia,
 De la cuna al panteón,
 En cada corazón palpita un mundo,
 Y en cada amor un sol...
 Bajo el cielo nublado de mi vida
 Donde esta luz murió,
 ¿Qué hará este mundo de los sueños míos?
 ¿Qué hará mi corazón?



BIANCHI (ALBERTO G.)

~~~~~  
**TUS OJOS**  
 —

De la noche se acercan sutiles,  
 Impalpables las pálidas sombras,  
 Pero al verlas emanan tus ojos  
 La luz de la aurora.

Y la noche callada y obscura  
 Que los tristes recuerdos evoca,  
 En un día de gratos fulgores  
 Tus ojos le tornan!

~~~~~  
EL BOTÓN DE ROSA
 —

Ya marchito, sus colores,
 No han de volver á lucir,
 Por ley triste han de morir
 Marchitas todas las flores.

Flor que conmigo vivió
 Justo es que muerta la guarde...
 Por ella besé una tarde
 La mano que me la dió.

Yo la ví sobre su pecho
 Ricas galas ostentar,
 Y hoy muerta ¿podré dejar
 Sus despojos, satisfecho?

Emblema de una ilusión
 Que guardaba el alma inquieta
 Ya no podrás del poeta
 Despertar la inspiración.

Por tí ayer soñé despierto
 Lo que hoy mi mente no alcanza;
 Naciste cual mi esperanza,
 Como mi esperanza has muerto.

A veces te quiero ver
 Gozoso é indiferente
 Juzgando que nada siente
 El alma en su padecer.

Y siempre brota un suspiro
 Eco de secreto daño
 Y en medio del desengaño
 Más la quiero y más te miro.

Emblema de una ilusión,
 Que con la ventura pierdo;
 Representas el recuerdo
 Más puro del corazón.

~~~~~  
**BAZ (GUSTAVO ADOLFO)**  
 —

**EL FARO**  
 —

¿Qué importa que en el cielo  
 Crucen densos girones?  
 ¿Qué importa que la niebla se levante,  
 Presagio de funestos aquilones,

Y la estrella polar al navegante  
 Le oculte con su sombra,  
 Si entre el ropaje de la noche umbría,  
 En un peñasco, sobre enhiesta torre,  
 Se descubre una luz que alumbra y guía  
 Al que el oscuro pronto audaz recorre?

Si tras fúnebre velo  
 Se ocultan las estrellas  
 Al que vaga perdiendo  
 En la extensión de las salobres ondas,  
 La luz que el hombre de piedad movido  
 Sobre desiertas rocas ha encendido,  
 Los escollos señala,  
 Y en los extensos mares  
 La ruta indica de los patrios lares.

La caridad sublime  
 Que en el mar y en la tierra  
 Las lágrimas enjuga del que vaga  
 Sobre el inmenso abismo abandonado,  
 Ese limpio fanal ha colocado  
 Del Océano en las vastas soledades,  
 Para que al verlo el ánimo se aliente  
 Del que al eco de roncadas tempestades,  
 Falto ya de valor el pecho siente;  
 Y tanto anima su fulgor divino,  
 Que el náufrago doliente que lo mira  
 En el negro horizonte rutilando,  
 Fija la vista en él, sigue luchando  
 Contra el revuelto mar, hasta que espira.

¡Oh faro salvador! que te levantas  
 Sobre gigantes rocas de granito,  
 Y á quien saluda el triste moribundo

Con su postrero grito;  
 ¿Qué voces más grandiosas  
 Y de tu gloria dignas,  
 Que el himno que te eleva  
 La gratitud de madres y de esposas?...  
 ¡Bendito tu fulgor que se confunde  
 En las hermosas noches en que el viento  
 Sobre el tranquilo mar susurra ténue,  
 Con los astros sin cuento  
 Que brillan en el limpio firmamento,  
 Y que mira y saluda el peregrino,  
 Lo mismo en la tormenta  
 Que en la feliz bonanza,  
 Cual símbolo inmortal de la esperanza!

Ni el huracán terrible,  
 Ni el rayo atronador que retumbando  
 Cruza fugaz, el horizonte obscuro  
 Con repentina luz iluminando;  
 Ni del mar irritado la fiereza,  
 Nada abatirte puede,  
 Nada sobrepujar á tu firmeza.  
 Por eso, faro, al verte resistiendo  
 A los golpes del Noto y de las olas;  
 Mientras tu luz brillante  
 Entre las sombras de la noche ardiendo  
 Ilumina radiante  
 Los ámbitos del piélago espantoso,  
 ¡El mortal que te encuentra en su camino,  
 A resistir aprende valeroso,  
 Con voluntad de bronce á su destino!



## ELEGÍA

Humilde huerto mío,  
 Testigo de mis desdichas y mis penas;  
 Al llegar el invierno adusto y frío,  
     Cayeron, ¡ay! marchitas  
 Tus hojas y tus blancas azucenas;  
 Y no cual antes, con mi plectro humilde,  
 Contemplando la nieve que te cubre,  
 Podré cantar mi gloria y mis amores  
     Mientras viene de nuevo  
 La estación de las aves y las flores.

¿Cómo esperar cantando  
 Tu follaje, tus rosas, tus matices,  
 Y el sonoro murmurio de tus fuentes,  
 Si del otoño en el postrero día  
 Con las últimas luces de la tarde  
 Huyó también la luz de mi alegría?...

Sin aliento, sin fé, sin esperanza,  
 Mientras de hojas y flores te reviste  
 Al llegar otra vez la primavera,  
     Indiferente y triste  
     Veré romperse el yelo  
 Que aprisiona las linfas del riachuelo.  
     Y cuando de tus aves,  
 De la brisa fugaz entre los giros  
 Vuelva á escuchar el melodioso canto,  
     Prorrumpirá mi llanto...  
 Tus auras poblaré con mis suspiros.



## CUENCA (AGUSTÍN F.)

## Á PILAR BELABAL

A una reina del arte hoy celebramos;  
 En nota lastimera,  
 Su blanco seno de mujer dió al viento  
 La última nota de postrer aliento...  
 Murió, y en esa hora  
 Una serena claridad de luna  
 El rostro de la artista parecía;  
 Rostro que por la muerte lastimado  
 Tres coronas tenía;  
 Las miro todavía,  
 Su divino fulgor no se ha apagado...  
 Cual bosquejo romántico de un sueño  
 Se extiende ante mis ojos  
 De sombras melancólicas bañado,  
 Mortuorio paño en que la artista yace...  
 Que triste en sus pupilas sin mirada  
 De los cirios la flámula agitada  
 Sus resplandores fúnebres deshace!  
 ¡Qué triste sobre el rostro soberano  
 La difunta color que á llorar mueve!  
 Color que fuera en pétalos de nieve  
 Matiz bermejo de clavel lozano...  
 Y el cadáver inmóvil... siempre inmóvil!  
 Mudo... implacable... Majestad caída  
 Del trono de la vida,  
 Sombra impasible que el dolor provoca  
 Y un torrente de lágrimas arranca;  
 Sombra que tiene un esplendor delante,  
 La gloria, y cuya atmósfera radiante  
 Trasciende aromas de una rosa blanca.